

ALLOUCH, Jean. *Marguerite ou l'Aimée de Lacan* (Margarita o la Amada de Lacan) E.P.E.L., Paris, 1990.

En 1932, Jacques Lacan, por entonces joven psiquiatra, publicó su tesis "De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la Personalidad", proponiendo una entidad nosológica nueva, la "paranoia de autocastigo". Para esto, se basó en el estudio monográfico de "Aimée" (Amada), seudónimo dado por él a la mujer que llegó al servicio del Hospital Sainte-Anne (donde Lacan ejercía) después de haber intentado clavar un cuchillo a una actriz de renombre en la época, en París. Contradiendo el pronóstico comunmente asignado a la paranoia, Aimée se habría curado, según Lacan, y la razón de ello se encontraría en el hecho de haberse atacado ella misma en la imagen ideal que la actriz representaba para ella.

Más de medio siglo más tarde, Jean Allouch retoma dicha tesis en un seminario dirigido por él, cuyo fruto será el libro que nos ocupa. Discípulo lacaniano, el análisis que Allouch aplica a la revisión de esta obra se enmarca dentro de las enseñanzas de su maestro, sin perder por este motivo un fino sentido crítico, que conduce una investigación casi detectivesca, para la cual recurre a cuantos archivos, documentos, testimonios y bibliografías puedan ser útiles en la elucidación del caso. Incluso logra obtener colaboración por parte de Didier Anzieu, quien en el libro de Elizabeth Roudinesco *Historia del Psicoanálisis en Francia*, confirma los rumores circulantes en el sentido de que él sería el hijo de Aimée.

La revisión de Allouch se basa en la consideración de que ciertos hechos no están suficientemente aclarados; que cierta inventiva puesta por Lacan al servicio de la censura, encaminada a proteger la vida privada de la paciente, conlleva algo que compromete su subjetividad; concretamente, una transferencia de Lacan hacia Marguerite que la coloca así en posición de Sujeto supuesto Saber. Otro punto importante es que la desaparición del delirio de Aimée no queda suficientemente explicada por el "autocastigo"; de allí que el diagnóstico mismo resulte cuestionado. En este orden de ideas, el hecho de que en el mismo momento en que el delirio de Marguerite se apaga -por utilizar un significativo relacionado con su historia el de la madre se enciende, hace pensar más bien en una locura de a dos (folie à deux) que para Allouch es al menos de tres.

En fin, después de la publicación del caso, los sucesos que tuvieron lugar deben considerarse como parte de él, que de ninguna forma quedaría cerrado con su escritura y publicación. La insatisfacción de Lacan con motivo de la re-edición de su libro apuntaría en este sentido, aparte del hecho de

que él mismo llegó a considerar más tarde que paranoia y personalidad son una misma cosa.

Retomando el tema de la censura, una comparación entre lo que escribe Lacan y lo que precisa Allouch, es dicente. Así, mientras que Lacan escribe:

"El 10 de abril de 193..... a las ocho de la noche, la Sra. Z., una de las actrices más apreciadas del público parisino llegaba al teatro en el que actuaba esa noche".

Allouch dice:

"El 19 de abril de 1931 a las ocho de la noche, la Sra. Huguette ex-Duflos, una de las actrices más apreciadas del público parisino, llegaba al teatro Saint-Georges, en donde actuaba en *Tout va bien* (Todo está bien), de Henri Jean-son".

Otros personajes, designados sólo por sus iniciales en la Tesis, quedan en la obra de Allouch al descubierto: son los "perseguidores" de Marguerite, C=Colette la escritora; P.B. = Pierre Benoit, mientras que C. de la N. (que en francés es homónimo con "es odio"), queda sin identificar. Conformando la leyenda familiar con datos de archivo, así como la de Lacan, Allouch propone una tercera versión de un acontecimiento ocurrido en la familia de Anzieu, y que tiene una importancia capital en la historia de la psicosis de Marguerite: se trata de la muerte trágica de una hermana de ésta, años antes de su nacimiento y que llevaba su mismo nombre. Contradiendo en ciertos aspectos tanto la versión reportada por Lacan como la de Anzieu, Allouch establece que se trataba de una hermana que seguía a Elise, la mayor, al caer en las brasas de una chimenea en la casa familiar, ante los ojos de Elise. A raíz del suceso, ésta habría remplazado a su propia madre Jeanne Pantaine -desde entonces presa de la locura de persecución- frente a Marguerite, concebida con el objeto de reemplazar a Marguerite la fallecida: la persecución empieza, pues, para Marguerite, antes de nacer.

El desencadenamiento en Marguerite de un delirio cuando espera a su primera hija, que muere al poco tiempo de nacer, homologa a Marguerite con su madre a quien, en su certeza psicótica, culpa de la muerte de Marguerite su predecesora, al igual que a la maternidad con el impulso infanticida. En consecuencia, para Marguerite, la hija muerta adquiere valor de escritura de la relación sexual, cuya imposibilidad está, en ella, negada.

La designación de Elise como perseguidora principal de Marguerite en la tesis de Lacan tiene como objeto, para Allouch, mantener a cubierto la investigación del delirio de Jeanne. Parodiando la célebre frase de Lacan, dirá al respecto: "Marguerite ama su delirio y también el de su madre, así como a sí misma".

Dentro de la lista de perseguidores de Marguerite, C. de la N. ocupará el primer lugar en su relato. Se trataba de la única amiga de Marguerite, en un momento en que esta última se había dejado llevar por una cierta disipación, tanto en el terreno sexual como en el literario (en su correspondencia amorosa). A esta amiga le ocultaba su conducta, lo que le permitía efectuar un cierto clivaje entre su curiosidad sexual referida a los hombres, y la imagen idealizada de sí misma que quería mantener al menos ante su amiga. El comentario, apreciado por Marguerite, de que ésta sería "masculina", iba en contra de la sugerencia por parte de la misma C. de la N. de que se casase, lo cual hizo Marguerite, más por amor a C. de la N. que a su futuro esposo. La traición por parte de su amiga se puso más en evidencia cuando Marguerite perdió a su primera hija, de lo cual culpó directamente a C. de la N., con quien simplemente rompió toda relación. Pero fue sobre todo su embarazo, que ponía al descubierto su actividad sexual, anulando de esa manera su secreto, lo que "reveló" las intenciones de la amiga. Ya desde el embarazo, Marguerite se torna desconfiada, siente que se habla de ella, que los periodistas escriben cosas alusivas a su persona. Llega incluso a cometer actos agresivos, cuyo significado está en estrecha relación con el acontecimiento siniestro al que remonta su historia.

Con su segundo embarazo, el delirio toma nuevo impulso, y Marguerite es hospitalizada por primera vez, en septiembre de 1924, cuando aún amamanta a Didier. Tiene la sensación de que todos amenazan la vida de su hijo y llega a enfrentarse a automovilistas que pasarían demasiado cerca de su cochecito. El delirio cobra un carácter centrífugo de nuevo.

La inclusión de la actriz Huguette ex-Duflos en el delirio de Marguerite corresponde a la adjunción de un tema de grandeza a uno persecutorio: En tanto que actriz conocida por su vida licenciosa, Marguerite considera que Huguette ex-Duflos exhibe una sexualidad femenina prostituida, y que pone en ridículo a Marguerite **actuando** en obras de teatro en las cuales revela aquello de la vida sexual de Marguerite que no puede decirse con palabras. Además, en la medida en que el hijo es un rastro de la relación sexual, su asesinato -"borrarlo" - constituiría la escritura de la relación sexual. El delirio tiene entonces la doble finalidad de diferir el asesinato, y de desplazar el acto infanticida a un acto matricida (podríamos decir "borrar" -de la escena- a la actriz que representa a la madre).

De esta forma, la entrada en el delirio de Jeanne Pantaine, después del atentado, cuando el de Marguerite se desvanece, se explicaría por el valor como advertencia que tiene para aquélla dicho acto, pues es a quien realmente va dirigido; si la actriz no es más que un objeto sustitutivo, no se explica cabalmente la cura de Marguerite, argumenta Allouch. El atentado es la forma para que Marguerite haga saber a su madre que no está dispuesta a servirle como cómplice, y que de perseguida puede pasar a perseguidora, cuando el delirio de persecución se sustituya, como defensa, al de reivindicación. Sus otros delirios, el erotomaniaco y el de grandeza son también defensas; el primero la tranquiliza al pensar que, si bien tiene enemigos, cuenta también con protectores poderosos (como el príncipe de Gales); el otro, puesto que los ataques de sus perseguidores se verán reducidos cuando ella pueda cumplir su misión, que es la de que el bien reine en el mundo.

Contrariamente a lo que sería de esperar en un estudio de orientación Lacaniana sobre la psicosis, no es al concepto de forclusión al que recurre Allouch. Si en su Seminario sobre las Psicosis, en 1955-56, Lacan parte de la distinción real, imaginario, simbólico, como algo dado (de allí la fórmula "lo que ha sido rechazado en lo simbólico reaparece en lo real"), en 1975 esa distinción aparece como principal en la problemática de los nudos borromeos, también para Lacan. Los tres nudos del trébol, por lo tanto, no pueden adscribirse, en la paranoia, a dichos registros. Cada una de las consistencias es pues, una personalidad, es decir, una paranoia.

Para el caso que nos interesa y ya que la locura de a dos es de a tres al menos, Marguerite ocuparía un lugar, Jeanne, su madre, otro y la hermana de ésta, de quien sólo hay una somera referencia en Lacan, el tercero. En lo concerniente a Elise, la intrusa, quien antes de hacer las veces de Marguerite en el hogar de ésta, ante su hijo y su marido, ya había suplantado a su madre ante Marguerite, tendría designado el lugar de "síntoma" (sinthome), que se caracteriza por "llegar de más" y por "unir", que son precisamente las funciones de Elise en la familia de Marguerite. Es Elise quien efectúa lo real del nudo subjetivo, que se desata al acceder Marguerite a la maternidad.

Cuando Lacan recibe a Elise -friamente- durante la hospitalización de Marguerite, y rechaza su súplica de que ésta "renuncie" a su locura, es a Marguerite a quien Lacan va a apoyar, con un "¡Realice!". Al no dar apoyo a la renuncia, desbanca a Elise y, por ende, conquista él el lugar de "síntoma". Se convierte en su editor al estimularla a escribir y al publicar párrafos de sus escritos, y también en su secretario, cuyo sentido puede entenderse más claramente aquí referido a la mística: Lacan no sólo transcribe la vida de la santa, sino que se convierte en su director espiri-

tual. Deslumbrado por su saber de experiencia, queda adherido a él tanto al transcribirlo, como al publicarlo, a la vez que lo constituye en su diálogo con ella. Así aparecerá, por primera vez en Lacan, la unión del amor (transportado por el significante Amada) con el saber.

El hecho de que Lacan se haya iniciado en el campo de las psicosis, y concretamente con el "caso Aimée", da pie a Allouch para pensar que fue allí en donde Lacan llegó a distinguir la figura del Sujeto supuesto Saber y su función de eje en la transferencia. En cuanto a la transferencia del psicótico, lejos de pensar en su imposibilidad, como Freud, Lacan opina que "La transferencia de psicótico es primero una transferencia al psicótico". Ello da sentido a que haya sido en su experiencia con Marguerite que Lacan buscara la suya del psicoanálisis, buscando un respondiente en Freud, vía Loewenstein.

Si Lacan logró levantar la impotencia de Marguerite de hacer saber su saber, gracias a una intuición genial de parte de él, al estimularla a producir, hace que la publicación de su tesis haga parte del caso en tanto que "síntoma", al hacer público el lugar que llegó a ocupar en la estructura, en una transferencia psicótica.

Diecisiete años después de la publicación de la tesis sobre Aimée, Didier Anzieu "se deja embarcar" en un análisis con Lacan, a quien había conocido con motivo de una conferencia sobre la identificación. Cuatro años durará este análisis, hasta que, a raíz de una conversación con su madre, Anzieu se informa sobre su pasado y a continuación interpela a Lacan por no haber reconocido su identidad. Lacan admite haber reconstruido la verdad durante la cura. Anzieu suspende su análisis y no entrega a Lacan, como había prometido, la justificación escrita de esta suspensión, para ser publicada. Se ríe así de Lacan y de alguna forma vengas a su madre, a quien Lacan nunca devolvió sus manuscritos. Con sus actos, Anzieu se convierte en el portavoz de su madre,

cuyas palabras, contando luego de una visita de Lacan a su padre, para quien Marguerite trabajaba como cocinera, que "Padre e hijo no tienen nada que decirse", expresan otra cosa: su desacuerdo con que Didier se analice con Lacan, el cual, por esta razón la traiciona como secretario, a la vez que su hijo lo hace también, como embajador suyo. Este desacuerdo marca la ruptura definitiva de Marguerite con Lacan: La psicosis no perdona este tipo de errores. Al ocuparse de Didier Anzieu, Lacan estaba sustituyendo a Elise, quien había hecho algo similar con Marguerite. O sea que Elise retornaba en Lacan. La ruptura de la cuerda del "síntoma", al desanudarse los cuatro nudos del trébol, hubiera podido de nuevo liberar la paranoia de Marguerite. Si esto no sucedió, fue porque Marguerite, que había vuelto a la religión una vez que cedieron sus delirios (hay una incompatibilidad delirio/religión), reemplaza a Lacan por Cristo.

Por la misma época, el 8 de julio de 1953, día en que Didier cumplía treinta años y rompía con Lacan, Lacan proponía públicamente lo que Allouch califica de "terna infernal": lo simbólico, lo imaginario y lo real. Lo que significa que las tres personalidades que su función de "síntoma" anudaba, pudieron aparecer para Lacan como las tres dimensiones nombrables del ser hablante: Lacan recuperaba su libertad.

O sea que, en tanto que Marguerite se encontraba en el paraíso crístico, Lacan estaba en el infierno, a donde Anzieu lo había mandado, a quemarse como Margarita la mayor...

En cuanto a Anzieu, la madre le cerró el acceso a la función paterna, haciendo de René (su padre) y de Lacan, dos impotentes en darle una referencia fija para su identificación como hijo, lo que lo llevó a la búsqueda del autoanálisis como alternativa.

Pilar González R.
Psicóloga - Psicoanalista

GAY, Peter. **Freud: Una vida de nuestro tiempo.**

Ed. Paidós, Barcelona, 1989.

La obra teórica de Freud es inseparable de su vida. Leer a Freud es una experiencia vital tan llena de afectos personales que bien poco se entendería de sus historiales clínicos sin la historia misma de su autor. El psicoanálisis debe buena parte de sus enredos y complejidades a los enredos y complejidades de su fundador sobre todo cuando se trata de los sucesos primordiales que rodearon su gestación y posterior desarrollo.

Esta biografía de Peter Gay constituye no sólo la más

monumental e informada visión del origen, gestación y cristalización de los principales descubrimientos del psicoanálisis sino la más brillante y apasionada versión de la vida y obra del genial teórico de Viena. Difiere de los testimonios de sus antecesores como Jones y Max Schur en que al contrario del primero no se trata de un devoto y en contraste con el segundo no se centra en la parte enferma y crítica de la vida del gestor de esa empresa infernal llamada el psicoanálisis.

La obra comienza mostrando las difíciles condiciones en las que transcurrió la hazaña de hacerse a una visión distinta de la dominante en su tiempo sobre las profundidades del psiquismo humano. Dificultades familiares, problemas profesionales, conflictos psíquicos con sus amigos íntimos y fundamentalmente con las figuras paternas como Fliess, todo ello constituye el necesario preámbulo para introducirse en la compleja trama de la vida del biografiado.

La etapa más productiva de Freud sucede a la muerte de su padre, el principal acontecimiento en la vida de todo hombre, como justamente señalara el propio Freud. Sus primeras obras conocidas desde el famoso "Proyecto de Psicología para neurólogos" hasta la grandiosa 'Interpretación de los Sueños' constituyen los pilares sobre los que se iba a asentar toda su obra. Peter Gay muestra *con sumo detalle y finura* los acontecimientos que precipitarían la ruptura de Freud con personas y conceptos como los tenidos hoy tan en consideración por los "bufones del psicoanálisis": la teoría de la seducción y el conflicto con las enrevesadas concepciones de su amado Fliess constituirían los duelos primordiales que sucederían a su entrada en la mayoría de edad tras la muerte de su padre. Luego vendrían las teorías sobre la sexualidad infantil donde todavía se dan huellas de su relación con Fliess y finalmente su relación también amorosa y conflictiva con Jung, el disidente mayor de su descubrimiento sobre la base sexual de los conflictos edípicos básicos del ser humano.

Quizás donde más se detiene esta biografía es en el análisis de esa compleja problemática de Freud y sus discípulos. Desfilan uno a uno todos los amores y odios propios de esas intensas y dolorosas relaciones en las que sólo persistirían los fieles y obstinados seguidores del ortodoxo y celoso buceador de las tinieblas del alma. Aquí no se oculta que los pasos de Freud fueron dados mediante titubeos y serias dudas -casi que a marchas forzadas- pues el edificio teórico del psicoanálisis pasó en muchos caos por amenazas de ruina y caída total de sus cimientos. El dogmático Freud era a la vez un dubitativo investigador que así como defendía a muerte su postulados podía sentir tambaleando las bases de su concepción a medida que nuevas y complejas circunstancias afectaban la práctica de su incipiente teoría.

Lo mejor de esta biografía es la honestidad y distancia que el biógrafo mantiene con el biografiado. Basándose en documentos inéditos, cartas y muestras de archivo desconocidas e inaccesibles hasta el presente, Peter Gay escarba el secreto fondo de los cambios y rupturas internas del investigador y de lo investigado en psicoanálisis. Es significativo a este respecto las vacilaciones tenidas por Freud en relación con sus escritos de post-guerra cuando puso en cuestión sus propios fundamentos con el genial descubrimiento de la pulsión de muerte. Las dificultades e inconvenientes de introducir una hipótesis tan gruesa saltan a la

vista en la explicación sobre sus escritos de psicoanálisis aplicado como los de la 'Psicología de las masas y análisis del Yo' y posteriormente sus análisis sobre el 'masoquismo primario' y el 'Malestar de la Cultura'. A pesar de que sea esta la parte más aguda y polémica en la narración de los acontecimientos que dieron un vuelco radical al hallazgo central del psicoanálisis, sin embargo donde más gusto se alcanza en la lectura es sin duda cuando se tratan los grandes historiales clínicos de Freud. El hombre de los Lobos, el Hombre de las ratas, el caso Juanito, el caso Schreber y el de Dora son magistralmente seguidos y discutidos con amplia información sobre las vicisitudes que hubo de sufrir cada caso. Muy ligado con lo anterior es el análisis de los problemas técnicos del psicoanálisis, donde hay menor información y mayores vacíos pese a los intentos por esclarecer la peculiaridad del método y los ajustes progresivos que va sufriendo a lo largo de su aplicación.

Los últimos capítulos destacan la manera como Freud vivió el drama de su enfermedad y de la enfermedad colectiva de la guerra. Este inmenso laboratorio de la sociedad y su patología sirvió a Freud para ampliar sus aproximaciones a la cultura y su malestar.

El período de entreguerras con las privaciones que hubo de vivir en compañía de su familia y las atrocidades de los persecutores de las ideas libertarias, sirvieron a Freud para agudizar su visión sobre la condición humana y sus deformaciones y vericuetos. Aquí Freud vió con toda radicalidad la suerte que se cernía sobre la humanidad y sobre la llamada civilización técnica. El racionalista tuvo que salir en defensa de las conquistas radicales de la humanidad a sabiendas de la amenaza que pesa sobre los precarios logros de una razón acosada por los propios monstruos a que dió lugar. El pesimismo final y las proféticas alusiones a la modernidad son vistas aquí al trasluz de un período de horror y miseria psíquica de la cual hoy vivimos sus consecuencias.

La vida y la muerte, el amor y el odio, las ilusiones y las desilusiones, todos estos factores que pesaron sobre la vida y obra del creador del psicoanálisis aparecen aquí como telón de fondo de esa tragedia final que fue el ascenso del fascismo, la cacería de brujas que instauró y el clima feroz de persecución a esa llamada "ciencia judía" que introduciría la peste en la humanidad. El rescate de Freud y su obra merced al favor de sus mas íntimos seguidores como la princesa Bonaparte y su fiel Jones, fueron las últimas notas dramáticas en la vida del genial vienés que tuvo que finalizar su vida exiliado externa e interiormente y que confió al destino la difusión de ese engendro que habría de cambiar la sensibilidad de nuestro siglo.

El lector recordará mucho tiempo esta biografía que muestra las luces y oscuridades del autor y de su obra. Esta

biografía, brillantemente escrita y sólidamente documentada, constituye un suceso en la vida misma del psicoanálisis porque muestra que él mas que una 'persona es todo un

estado de opinión' como dijera Auden.

Prof. *Ciro Roldán*
Filósofo

MORENO DURAN, Rafael H. *Taberna in fabula: la experiencia leída*

Monteavila editores, Caracas, 1992

En Aristóteles, el lugar se ha transformado en pensamiento. Los Tópicos son, en el espacio de los libros, aquellos temas o motivos recurrentes que, por serlo, pueden servir como depósito del que escritores u oradores extraen argumentos. Los tópicos son, como en la ciudad, esos sitios de intenso tránsito, los puntos de cruce compartidos por múltiples viandantes. No obstante, a pesar de ser lugares de encuentros y de reincidencias, el hecho de ser comunes hace que se aplique a ellos lo que se dice del sentido común, que si parece ser el más democrático de los sentidos, es el menos común. Pues se aplica lo dicho por Hegel: "Lo conocido, no es reconocido".

Esto se ajustaría, en primer lugar, al análisis del movimiento expresionista y, en general, a todo el correlato científico que fue consustancial al expresionismo (relatividad, psicoanálisis, estructuralismo). El pensamiento y el arte contemporáneos son forzados a volver a aquellas tendencias, como a su punto de partida. Y sin embargo, este regreso al fundamento, es decir, a ese depósito o lugar común de la "modernidad", o, incluso, de la "posmodernidad" está lejos de haber agotado todas sus posibilidades.

Eso es lo que se desprende de la lectura atenta de un libro tan rico en sugerencias y en perspectivas como es *Taberna in Fabula: la experiencia leída*, del crítico y novelista colombiano Rafael Humberto Moreno Durán.

El libro examina la literatura en lengua alemana producida entre 1905, año de la publicación de *El profesor Basura*, de Heinrich Mann, y 1931, año de aparición de la obra *Auto de Fe* de Elías Canetti y de la versión cinematográfica de la citada novela de Heinrich Mann, *El Angel Azul*. Con el trasfondo del dilema de *Fausto* (la servidumbre a la negación demoníaca o el espíritu emancipado), el libro examina los tópicos presentes en la literatura de Alfred Kubin, Joseph Roth, Hermann Broch, Alfred Döblin, Hans Henny Jahn, Elías Canetti, Robert Musil, Bertold Brecht, entre otros.

Si la experiencia procede de la intuición de los fenómenos en el espacio y en el tiempo, estos conceptos encierran la clave de toda intelección de la historia. De nuevo, pues, el examen de los tópicos, o de los lugares de la representación asume una dimensión cardinal como antesala del conoci-

miento. Es éste el hilo conductor del examen muy peculiar de la literatura expresionista que emprende el novelista Rafael Humberto Moreno.

La taberna, el Kabarett, el burdel, el manicomio, el gabinete, el barco, el hotel (lugares de convergencia de la novelística expresionista) coinciden como figuras equivalentes de espacios cerrados en los cuales se escenifica la degradación de los personajes y la disolución de un orden. En tal sentido, son espejos concentrados de la suerte de imperios que se fragmentan o de ciudades que se escinden en fronteras mentales, aún antes que se produzca una separación física (como en el caso de Berlín).

La premonición consiste aquí en intuir el futuro de los eventos exteriores, ese holocausto que fue el nazismo, mediante una lectura del estado de conciencia, el desciframiento de la ciudad interior que los protagonistas de las novelas del ciclo expresionista encierran en la cotidianidad de sus espacios de reclusión.

Como lo demuestra Rafael Humberto Moreno Durán, el gran poder de los expresionistas consistió en intentar conjurar la inminencia de una catástrofe sin precedentes con un febril acto de imaginación. Que hubiera sido un rito sin consecuencias prácticas inmediatas, dado el avance de las fuerzas de destrucción, que no por azar tomaron como blanco la obra de los expresionistas, no invalida el poder ritual de aquella escritura, como acaso pudiera constatarse a posteriori con el derrumbe del muro de Berlín.

Pero más allá de esta tardía epifanía, los escritores expresionistas siguen siendo un punto de referencia decisivo de la conciencia contemporánea, porque expusieron en forma dramática el contraste entre las posibilidades de creación, el ilimitado eros de su aliento novelístico, y las tendencias de destrucción, el tánatos encerrado en unos protagonistas que eran trasunto de una aparente vocación de agonismo o de suicidio universal.

Libro para literatos, artistas y científicos sociales, debería servir para iniciar un diálogo necesario entre estas diferentes perspectivas.

Prof. *Gabriel Restrepo*
Sociólogo

REICH, Wilhem. **Pasiones de juventud.**

Ed. Paidós, Barcelona, 1990.

Esta autobiografía de Reich abarca los años de 1897 a 1922.

Tres partes constituyen su periodización: Infancia, pubertad y período de guerra. Aquí se mezcla el diario personal con la descripción escueta de los hechos centrales de su tiempo.

La figura discutida y discutible de Wilhem Reich saca a fondo su drama personal. Desde sus primeros años transcurridos en una casa de campo de Bukovina hasta su licenciatura en Medicina en el verano de 1922, Reich va narrando sus relatos truculentos de iniciación sexual. Su conflictiva relación con unos padres acomodados y tradicionales en su creencia judaica, se dan parejos a las relaciones con hermanos y compañeros de escuela donde saltan las experiencias turbulentas que iban a hacer de este niño terrible una especie de escandalizador moral de la sociedad tradicional

de la que es hijo. Sus escarceos sexuales con las criadas, sus sádicas relaciones con amigos y hermanos, la pobreza de sus relaciones con su padre iban a marcar este destino trágico de un hombre dotado para la investigación pero desperdiciado como un curioso y febril escrutador de las perversiones y anomalías del carácter de los hombres de su tiempo.

Lo más espectacular de esta autobiografía es el tono desenfadado con el que Reich va dando cuenta de esas tempranas incursiones en la sexualidad de sus padres y en la de sus más cercanos amigos. El genuino amor de su padre por su madre y la infidelidad que hubo de dar al traste con la vida de su madre son destacadas como los episodios centrales del retrato. Al término de esta lectura la impresión final es haber asistido a un relato descarnado y crudo, el del niño terrible del psicoanálisis.

*Prof. Ciro Roldán
Filósofo*

SAFOUAN, Moustapha. **El inconsciente y su escritura.**

Ed. Paidós, Argentina, 1985.

Qué tipo de mensaje tienen los sueños? Qué deseos realizan? Cómo hablan o escriben los sueños su código? Existen símbolos universales en los sueños? Estas preguntas se las planteó el inventor del psicoanálisis ya fuera para descifrarlas o para rectificar la secular tradición que hacía del sueño una especie de adivinación sobre la suerte de los hombres.

Moustapha Safouan, el traductor de *La Interpretación de los Sueños* al egipcio, su lengua natal, ha escrito un hermoso libro donde trata de dar respuesta a estos enigmas. Al intentar desarrollar las tesis de Freud, - más que una simple lectura de su obra-, ha gestado una reelaboración del mundo del sueño a través de la moderna discusión lingüística y los aportes de las corrientes actuales del psicoanálisis francés.

Los tres primeros capítulos constituyen las premisas nece-

sarias para el estudio del sueño. El primero está consagrado al tema del simbolismo y allí desarrolla la vinculación del símbolo con la metáfora. Luego entra a descifrar el trabajo del sueño y dilucida los medios de representación del sueño o la manera de representar o figurar que tiene su específico lenguaje.

Pero es en la tercera parte donde aborda el asunto central del desciframiento. Justamente sigue aquí las orientaciones de su maestro Lacan para demostrar que el sueño más que realizar deseos escapando a la censura de la vigilia, lo que hace es 'Figurar' o poner en escena los deseos centrales o fundamentales del deseante. Para terminar muestra como lo figura en metáforas y metonimias. Lo cierto es que esta escritura onírica encuentra un gran lector

*Prof. Ciro Roldán
Filósofo*

WIESEL, Eli. **El crepúsculo a lo lejos**

Ed. Norma, Col. La otra orilla, Bogotá, 1991.

Es claro que las letras de este siglo no podrán ser cabalmente entendidas sin situar en ellas la significación de la literatura judía. Esto era evidente luego de Kafka, de Canetti, de Singer, de los Roth, etc. La novela de Elie Wiesel "El crepúsculo, a lo lejos" fortalece esa convicción con importantes razones e incita, con recursos de todo tipo, a su exploración. Porque ¿acaso será ya posible pensar en el ser del hombre, sin situar, con luces nuevas, las tinieblas en que se sumergió la humanidad bajo el embate de la fiera nazi? ¿Será ya posible pensar en el ser del hombre sin contar con su implacable ambición de borrar todo aquello que se constituya en presencia del semejante-diferente? Wiesel parecería entender, con toda lucidez, que ese pensar exige considerar la capacidad para el olvido de los hombres, capacidad que de ninguna manera tiene que ver con el perdón o con la posibilidad de la convivencia, sino esencialmente con la creación de condiciones para la repetición de lo funesto. En este sentido es claro que para Wiesel un escritor es ante todo memoria para los hombres. Así Wiesel parece sentir que el holocausto judío pudiera llegar a ser borrado de la conciencia humana pues su necesidad de olvido puede ser tan imperiosa, que una empresa siniestra de tales proporciones puede llegar siempre a ser maquillada, hasta que esa conciencia no logre reconocerla como la expresión más categórica de su ser. A partir de allí lo fundamental en Wiesel, y tal vez no solo como novelista, es ese empeño, sufriente y por momentos aún amargo, por conseguir una clara distinción entre la justicia y la venganza, entre el pensar y el gemir adolorido, entre escribir y lamentarse.

"El crepúsculo, a lo lejos" es una bella novela tejida con algunas de las preocupaciones esenciales del alma judía, para convertirlas en fundamento del relato, preocupaciones que van desde el amor por la palabra hasta la alienada y lúcida espera de Dios. Superadas las vacilaciones de un comienzo tortuoso (también para el lector), la novela se despliega en una narración singular donde una temporalidad cambiante es unida por lazos sutiles, sentencias memorables, pequeñas y deslumbrantes historias de amor y evocaciones místicas.

Rovidok es un pequeño pueblo de los Cárpatos que representa esa Galitzia atormentada donde emergió una civilización judía que nutrirá vigorosamente la cultura de Occidente; es también el punto de partida de esta indagación que va

mucho más allá de la denuncia y del lamento. Allí chocan las contradictorias ambiciones de esta cultura, para dar paso a lo que le es más esencial: su capacidad de destrucción de aquello que se le presente como oposición a la uniformidad. En esa frontera entre Oriente y Occidente se recuerda al Ángel de la Muerte, pero también la sabiduría del rabí Aquibá, único entre cuatro sabios que supo aceptar el legado de Tiresias. Allí el lector encuentra la triste alegría en Hayim y Rika, en Yoël y de Mirele y en el amor de Ezra por los hijos de Bilka y por los pájaros. Y allí, en medio de un frenesí siniestro, sobrevive Raphael Lepkin, el protagonista de Wiesel, para ir al encuentro de Doshka en Berlín y descubrir las delicias del amor experto; para ir al encuentro de Tiara en una librería de Nueva York y de Karin en un manicomio de estos días, donde Raphael recuerda la sabiduría de un anciano amigo loco y busca también, inútilmente, a su Mesías.

Y en medio de todo ello, Wiesel, en evocación de Antígona, conmina al lector a preguntarse por lo que significa el cadáver insepulto, el cadáver del hermano muerto. En ese acto cruel impuesto por los Creontes de hoy, Wiesel halla lo que significa para los hombres la renuncia a sus leyes fundadoras, esto es, el vuelo hacia su propia destrucción. Si Pedro, ese amigo mesiánico, llega a convertirse en la imagen misma de la sabiduría y del valor para Raphael, lo es en la medida en que es capaz de entender que el recuerdo limpio y decidido no es nostalgia sino condición para evitar la disolución, y única alternativa ante la barbarie civilizada que deja insepulto lo sagrado.

De la novela es posible hablar de múltiples maneras desde esa tendencia de Wiesel a construir sentencias memorables ("La ausencia de soledad puede ser insoportable como la soledad"...) hasta lo que significa que su traducción al español y su edición se hagan en un espacio con todo y con nada en común con el ámbito de la Galitzia Judía. Conveniría destacar que la novela es vertida al español desde un "amor a la lengua" y que el editor tuvo presente al lector como tal y no sólo como comprador. Todo ello también hace parte de este libro singular que algún extraño azar nos procura hoy, en medio de un nuevo frenesí siniestro.

*Prof. Juan Fernando Pérez S.
Psicólogo - Psicoanalista.*